

Historias nacionales, historias locales. Una lectura en clave historiográfica a partir de un acontecimiento: la conmemoración del Año Sanmartiniano

Marta Philp*

(UNC)

Resumen

Este trabajo analiza la relación entre las historias nacionales y locales, entendidas como relatos del pasado nacional y local a los que se le atribuye ese carácter en función de los distintos contextos de producción. Propone una lectura en clave historiográfica de esta problemática, centrando la mirada en la historiografía cordobesa y sus vínculos con la producida desde el centro a partir de un acontecimiento específico: la conmemoración del Año Sanmartiniano durante el peronismo en 1950. En primer lugar, presenta un relato de la historia de la historiografía argentina, basada en estudios clásicos sobre la temática; en segundo lugar, reconstruye el escenario nacional de la conmemoración aludida y el lugar desempeñado en la misma por dos actores: la Academia Nacional de la Historia y el gobierno nacional. Finalmente, se centra en las conmemoraciones sanmartinianas en Córdoba y dibuja un mapa de las operaciones de memoria delimitado por iniciativas nacionales-centrales y provinciales-locales que evidencian las tensiones presentes en los intentos de construcción de una memoria histórica nacional.

Palabras claves: historias nacionales - historias locales - historiografía -conmemoraciones

Abstract

This paper proposes the analysis of the relationship between the national and the local history, understood as stories of national and local pasts to which this feature is attributed due to the different contexts of production. This paper proposes a key historiographical reading of the problem; it focuses on the historiography of Córdoba and its relationship with the historiography produced from Buenos

* Doctora en Historia por la Universidad Nacional de Córdoba (UNC). Profesora Adjunta en la Escuela de Historia y en el Centro de Estudios Avanzados de la UNC. Es autora de *En nombre de Córdoba. Sabatinistas y peronistas: estrategias políticas en la construcción del Estado*, Córdoba: Ferreyra Editor, 1998; *Memoria y política en la historia argentina reciente: una lectura desde Córdoba*, Córdoba: Editorial de la Universidad Nacional de Córdoba, 2009; Tcach, César y Philp, Marta, "Estado y partido peronista en Córdoba: una interpretación", en Tcach, César (coord.) *Córdoba Bicentenario: claves de su historia contemporánea*, Córdoba: Editorial de la Universidad Nacional de Córdoba, 2010; *Intervenciones sobre el pasado*, Córdoba: Alción Editora, 2011.

Aires about a particular event: the celebration of the 'Año Sanmartiniano' (year dedicated to General San Martín) during the Peronist government in 1950. First, it presents a narration of the Argentine historiography's history, based on classic studies on the subject; secondly, it reconstructs the national scene of the alluded commemoration and the place in it of two actors: the National Academy of History and the national government. Finally, it deals with the *sanmartinianas* commemorations in Córdoba and draws a map of the memory operations delimited for national-central and provincial-local initiatives which demonstrate the tensions present in the attempts of construction of a historical national memory.

Keywords: national histories - local histories - historiography – commemorations

Introducción

Este trabajo propone analizar un tema clásico, presente en el origen de las diferentes historiografías nacionales: el de la relación entre las historias nacionales y las locales, entendidas como relatos del pasado nacional y local a los que se les atribuye ese carácter en función de los distintos contextos de producción, caracterizados por desiguales recursos de poder: simbólicos, político-ideológicos.¹ En el caso argentino, la producción de una historia nacional no fue ajena a un proceso de construcción de la nación marcado por una creciente centralización política, implementada desde Buenos Aires hacia el resto del país. Si bien este proceso dista de ser lineal y existen numerosos estudios que dan cuenta de su complejidad, no puede desconocerse la influencia de este rasgo de la matriz política argentina para el análisis del tema en cuestión. Si pensamos en los procesos de construcción de las historias nacionales y locales, el problema no es sólo cómo relatamos estos procesos sino cómo delimitamos un objeto de investigación caracterizado por una fuerte centralización en un país donde los mecanismos de producción y legitimación del conocimiento también siguen estando fuertemente centralizados.

Este texto propone una lectura en clave historiográfica de esta problemática; centra la mirada en la historiografía cordobesa y sus vínculos con la historiografía producida desde el centro, Buenos Aires, a partir de un acontecimiento específico, la conmemoración del Año Sanmartiniano durante el gobierno peronista, en 1950. Asimismo, pretende sumarse a una agenda de investigación ya en curso para una historia de la historiografía de la provincia mediterránea que se suma a otras investigaciones sobre historiografías provinciales.² En un primer lugar, se presenta un relato de la historia de la historiografía argentina, consensuado y legitimado, sustentado en estudios ya clásicos sobre la temática.³

¹ Algunos aspectos de este trabajo fueron presentados en el Panel inaugural "Escalas de análisis y escrituras sobre el pasado: desafíos para el historiador", en el que participé junto a Marcela Ferrari (UNMDP) con la coordinación de Bernardo Carrizo (UNL), en el marco del IV Congreso Regional de Historia e Historiografía 2011, Santa Fe, Jueves 12 de mayo de 2011.

² A modo de ejemplo, sobre la historiografía correntina, cfr. Maeder, E., Leoni, M. S., Quiñonez, M. G. y Solís Carnicer, M. del M. (2004) *Visiones del pasado. Estudios de Historiografía de Corrientes*. Corrientes: Moglia Ediciones; sobre la historiografía santafesina, cfr. Suárez, T. y Tedeschi, S. (comps.) (2009) *Historiografía y sociedad. Discursos, instituciones, identidades*. Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral.

³ Los historiadores y las diferentes instituciones que integran han sido y continúan siendo los protagonistas centrales de una historia de la historiografía, que alcanzó mayor desarrollo desde las últimas décadas del siglo pasado. A modo de ejemplo, Devoto, F. (comp.) (1993-1994) *La historiografía argentina en el siglo XX*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, establece una agenda de investigación en este campo de estudios. En el segundo volumen de esta compilación hay trabajos sobre el desarrollo de la historiografía en las universidades nacionales del Litoral, La Plata y Buenos

Una historia de la historiografía argentina: un relato

Nuestro punto de partida es el momento de construcción de una historia nacional para un nuevo país; parafraseando y modificando lo dicho por Halperin Donghi, la génesis de un pasado, en lugar de una nación, para el desierto argentino. El gran diseñador de ese pasado fue el elegido como historiador de la nación, Bartolomé Mitre, erigido a su vez en el padre de la historiografía, referente obligado, modelo a imitar y a cuestionar por quienes le sucedieron en la tarea. Sus obras clásicas -*Historia de Belgrano y de la independencia argentina* e *Historia de San Martín y de la emancipación sudamericana*- fijan las claves de la interpretación hegemónica del pasado nacional. Sus textos cumplen la función establecida por Heródoto, el padre de la historiografía occidental, de escribir para que no caigan en el olvido los hechos importantes. Así, la escritura de la historia se convierte en el principal vehículo para formar la memoria de los pueblos, para señalarles los caminos a seguir. Esta función prefigura la tarea de la historia como *magistra vitae*, desdeñada durante una modernidad que privilegia la idea de progreso, la mirada hacia adelante y no hacia el pasado.

Para los festejos del Centenario de la Revolución de Mayo, en 1910, Argentina ya contaba con una historia nacional. Una nueva generación de historiadores, la Nueva Escuela Histórica, la adoptará como matriz fundacional pero propondrá un distanciamiento crítico respecto a la función de los historiadores. Se pensarán a sí mismos como profesionales de la historia, encargados ya no de “inventar” un pasado para la nación sino de fundamentarlo a través de una búsqueda exhaustiva de fuentes. El historiador profesional debía estar fundamentalmente preparado en heurística –búsqueda de fuentes- antes que ser un gran ensayista.

En un contexto definido con el término “entreguerras”, caracterizado por la influencia de factores internacionales –Primera Guerra Mundial, crisis del ‘29-, el monopolio de la interpretación dominante del pasado comienza a ser cuestionado. En un escenario en el cual la Nueva Escuela Histórica es la elegida para continuar con la profesionalización de la historia como disciplina, diferentes actores políticos instalan interpretaciones alternativas. Por fuera del todavía estrecho campo profesional se despliegan otras estrategias frente al pasado nacional. Por una parte, asoman los primeros escritos de los revisionistas y se crean espacios institucionales para albergar estas interpretaciones, como el Instituto de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas. Por otra parte, desde el Círculo Militar se funda en 1933 el Instituto Sanmartiniano, que será nacionalizado durante el peronismo y al que se le encargará la tarea de operar como guardián de la memoria del Padre de la Patria. El mismo gobierno nacional, surgido del primer golpe de estado en Argentina, que derrocó a Hipólito Yrigoyen, apoyará la formación de la Academia Nacional de Historia, a la que le adjudicará la función de escribir la “Historia de la Nación Argentina”, tarea a la que también estaban abocados quienes se nucleaban alrededor de la Nueva Escuela Histórica. La competencia estaba planteada.

Para la época en la que se despliegan estas estrategias ya estaba instalada la dicotomía entre la historia oficial y la contrahistoria. La primera era asumida por la historia liberal; la segunda, por el naciente revisionismo. La historia liberal era albergada desde el siglo XIX por instituciones como la Junta de Historia y Numismática, fundada por Mitre, convertida en 1938 en la Academia

Aires. El texto de Devoto, F. y Pagano, N. (2009) *Historia de la historiografía argentina*. Buenos Aires: Sudamericana, hace referencia en dos de sus capítulos a la historiografía “más allá de Buenos Aires”. Cfr. “La historiografía local, provincial y regional”, en capítulo 3 “La Nueva Escuela Histórica”: 163-165; y “Más allá de Buenos Aires” en capítulo 6 “La renovación historiográfica”: 387-402.

Nacional de la Historia. La contrahistoria era la postulada por el revisionismo, cuya cara más visible estaba constituida por quienes en la década del treinta plantearon la necesidad de reinterpretar el pasado nacional y en ese rescate, un período, el de la época de Rosas, era presentado como clave para buscar en el pasado soluciones para el presente. La asociación entre historia y política era explícita; frente a la política de los gobiernos de la “década infame”, legitimada desde su punto de vista por el paradigma de una historia liberal, proponían el uso de este pasado como *leit motiv* para pensar un presente con soberanía política y económica.

La llegada del peronismo al poder generó una división del campo intelectual. Si pensamos en los historiadores, muchos de quienes se desempeñaban en las universidades fueron cuestionados por su escaso apego al proyecto nacional peronista impulsado después del golpe militar –o revolución, como preferían autodefinirlo sus protagonistas- del 4 de junio de 1943. En función de ese diagnóstico, fueron expulsados de las universidades. Pero para el peronismo en el poder, su propio proyecto no estaba reñido con la historia oficial del paradigma liberal. La misma era señalada como un escalón necesario para avanzar en la escritura de una nueva historia nacional de la que el peronismo ya era un protagonista clave. A modo de ejemplo, no se proponía eliminar los nombres de los próceres ya consagrados como Mitre o Sarmiento, cuyos nombres fueron dados a diferentes espacios (plazas, ferrocarriles, escuelas, entre otros), sino sumarles los propios, contemporáneos del nuevo rumbo del país. En este sentido, se planteaba la equiparación del 17 de octubre, fecha fundacional del peronismo, con el 25 de mayo, carta de nacimiento de la Argentina como un nuevo país.

El período que se inicia con la caída del primer peronismo tras la “Revolución Libertadora”, que contó con un amplio consenso social, es señalado en la historia de la historiografía argentina como una época de renovación. Regresaron a las universidades los docentes cesanteados por su negativa a adscribir al proyecto nacional peronista. Buenos Aires, Rosario y, en menor medida, Córdoba, les ofrecen un lugar privilegiado. Por ejemplo, en Buenos Aires una de las figuras claves de la renovación historiográfica fue José Luis Romero, de origen socialista y crítico del peronismo; su nombre fue rescatado por la generación de historiadores que se proponen una nueva renovación de la escritura de la historia después de la dictadura militar de 1976. En Rosario, en la Universidad del Litoral, se rescata la figura de Tulio Halperin Donghi, erigido en el padre de la historiografía argentina del siglo XX. En Córdoba, la época de la renovación, asociada a la figura de Ceferino Garzón Maceda, impulsor de la historia económica y social, fue eclipsada en función de la resolución de las disputas por los espacios institucionales –y de poder- a favor de quienes se situaban como continuadores de la historia tradicional, anclada en el Instituto de Estudios Americanistas de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba, en íntima relación con la Junta Provincial de Historia y la Academia Nacional de la Historia. En el período abierto con la transición a la democracia iniciada en 1955, estos grupos, *aggiornados* a la nueva época, consolidaron sus posiciones y se erigieron ellos mismos en los impulsores de la renovación historiográfica.

Nuevamente, un cambio político nos servirá de guía de lectura para este proceso. Esta vez, la recuperación de la democracia en 1983 mostrará un campo historiográfico conformado al menos por dos grandes tendencias: una, que seguirá el “normal” proceso de producción, ininterrumpido durante el “Proceso de Reorganización Nacional”; otra, integrada por quienes regresarán de los exilios interno y externo con la aspiración de insertarse en la profesión. A veinte años de esa época, varios trabajos señalan como aspectos positivos la constitución de un campo profesional ordenado en torno al respeto de reglas claras de funcionamiento, fundado en –y a pesar de- las disputas existentes basadas en conflictos político-ideológicos, por el acceso a recursos económicos y simbólicos, entre otros.

Una historia: la de la historiografía argentina. Diferentes épocas -la de la gestación de una historia nacional; su profesionalización; el cuestionamiento de los revisionistas; la renovación de los años cincuenta y sesenta; la censura de los setenta; la nueva renovación de los ochenta- gestadas al calor de diferentes “marcos sociales de la memoria” que recopilan huellas que se constituyen en indicios claves

para pensar los procesos de producción de las historias nacionales y locales. Al mismo tiempo, este relato ya clásico evidencia los vacíos en torno a procesos que están siendo estudiados actualmente, como el tema de la construcción de las historias locales. Entonces la pregunta es cuántos nos reconocemos en este relato, cómo nos posicionamos respecto del mismo y qué vías alternativas ofrecemos para su complejización. Una de las vías posibles, la más obvia, es la investigación de las historiografías provinciales para recuperar protagonistas pero fundamentalmente para reconstruir los vínculos, tensiones y conflictos dentro del proceso de construcción de una historia de una historiografía argentina. Otra, situada en un horizonte de expectativas, es el establecimiento de canales de diálogo entre equipos de investigación, de diferentes regiones del país.

La conmemoración del Año Sanmartiniano⁴

En la conmemoración de San Martín, el padre de la patria, el gobierno nacional construyó el lugar, el escenario, y lo reglamentó declarando a 1950 como el “Año Sanmartiniano”, recordando de esta manera el centenario de la muerte del prócer.⁵ Dos actores, entre muchos más, ejercieron su papel de operadores de memoria, intervinieron en el pasado desde el presente: la Academia Nacional de la Historia y el gobierno nacional, a través de la figura del presidente Perón.

Los historiadores nucleados en la Academia Nacional de la Historia, liderados por su presidente Ricardo Levene, desplegaron una serie de actividades a través de las cuales se difundió la interpretación de la historia heredada de Mitre y consolidada por los historiadores de la Nueva Escuela Histórica. En esta tarea de selección y afirmación de los contenidos históricos que debían integrar la memoria nacional, la Academia Nacional de la Historia no estuvo sola, compartió esta función con el Instituto Nacional Sanmartiniano, nacionalizado durante el peronismo.

La Academia Nacional de la Historia se propuso realizar un “homenaje de historiadores, fundado en la justicia y la verdad históricas”.⁶ El homenaje se realizó desde una profesión particular, la de historiador, ya consolidada en la Argentina de mediados del siglo XX. La Academia, como heredera y continuadora de la Junta de Historia y Numismática fundada en 1893, reconoce lugares de memoria. La obra de Bartolomé Mitre sobre San Martín es uno de ellos y de hecho, mientras se conmemoraba al padre de la patria, también se homenajeaba a quien la Academia considera su principal historiador. Sus actividades se extendieron más allá de las fronteras nacionales; establecieron vínculos con colegas latinoamericanos y europeos, nucleados en instituciones similares. La mayoría de las iniciativas correspondieron a su presidente, Ricardo Levene, que en los distintos escenarios caracterizó la tarea del historiador y asumió una actitud militante en torno a lo que definía como la verdad histórica.

El otro gran operador de memoria fue el gobierno nacional, encabezado por el presidente Perón, surgido de la “Revolución de junio de 1943”, que al igual que el general Rawson en su proclama a los jefes y oficiales del Ejército y la Armada, invocaba la figura de San Martín como jefe supremo, “fuente inspiradora de la conducta ciudadana y de nuestras grandes conquistas”. Su extenso discurso de

⁴ Cfr. Philp, M., “Conmemorar a San Martín: Historias/memorias nacionales y locales durante el primer peronismo”, en Philp, M. (comp..) (2011) *Intervenciones sobre el pasado*. Córdoba: Alción Editora, pp. 87-118.

⁵ Ley nacional n° 13.661, 30/9/1949. Decreto n° 26.586 del P.E.N., 24/10/1949.

⁶ Levene, R. (1951) “Advertencia”, en *San Martín. Homenaje de la Academia Nacional de la Historia en el centenario de su muerte (1850-1950)*. Buenos Aires: Academia Nacional de la Historia, tomo I.

clausura del Año Sanmartiniano, en la ciudad de Mendoza, fue el escenario donde Perón proclamó y justificó la importancia de la conciliación de dos tareas fundamentales: la de general y la de conductor. La descripción del despliegue de estas funciones en la figura de San Martín se constituyó en una operación de memoria que justificaba su propio accionar político en la nueva Argentina de masas, accionar que también se enfrentaba a enemigos que podían equipararse a los de San Martín, que “vuelan bajo en bandada, como los gorriones, en tanto que los cóndores van solos”.⁷

La inclusión del discurso de Perón en la publicación del homenaje de la Academia Nacional de la Historia a San Martín es un documento que nos muestra las evidentes y necesarias relaciones entre la corporación oficial y el gobierno nacional. Pero también constituye un punto de partida para investigar las disputas en torno a la construcción de la memoria histórica nacional entre los distintos actores -historiadores profesionales, formados en la historiografía liberal; revisionistas; líderes políticos-. ¿Cómo se conmemoró en Córdoba el Año Sanmartiniano? ¿Se establecieron diferencias respecto a la conmemoración nacional, léase central?

Memorias situadas: las conmemoraciones sanmartinianas en Córdoba

Los actos oficiales organizados por el gobierno provincial tuvieron como escenario la plaza principal de la ciudad de Córdoba, que lleva el nombre de San Martín. Allí se realizó un velatorio simbólico del prócer y frente a la asistencia del magisterio se escucharon los discursos del gobernador, Brigadier San Martín, del presidente y del secretario de la Comisión de Homenaje al Padre de la Patria, Emilio Ocampo y Adolfo Pizarro, respectivamente. En el Teatro del Libertador se entregaron los premios de los certámenes literarios y artísticos; en el Museo Histórico provincial se desarrolló una conferencia titulada “San Martín y la criollidad”; en la misa de campaña, organizada por el ejército, actuó un coro compuesto por niños de las escuelas primarias, seguido del desfile de escolares. El gobernador también asistió a un acto en la estación de trenes “17 de octubre” junto a representantes de la Unidad Ferroviaria Peronista. Como un claro signo de los nuevos tiempos, el calendario sanmartiniano publicado por la prensa hacía referencia a la carta de San Martín a Rosas en la que el prócer le agradecía haber sido nombrado en su último mensaje a la Legislatura.⁸

La Universidad Nacional de Córdoba, que había otorgado el título de Doctor Honoris Causa al presidente Perón, también fue una activa operadora de memoria.⁹ En el auditorio de la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales tuvo lugar el acto de homenaje con la presencia del gobernador y los ministros del gobierno provincial. Allí el rector de la Casa de Trejo, José Urrutia, pronunció su discurso acompañado por los decanos de las distintas facultades, consejeros, consiliarios, cuerpo docente y alumnos, jefes y oficiales del Ejército y el arzobispo de Córdoba, entre otros protagonistas. En consonancia con otros discursos de la época, destacaba que “el Libertador tenía

⁷ “Discurso del Excmo. Señor Presidente de la Nación, General del Ejército Juan D. Perón, en el acto de clausura del Año Sanmartiniano”, en *San Martín. Homenaje de la Academia Nacional de la Historia*, op. cit., pp. 45-49.

⁸ *La Voz del Interior*, 15/8/1950.

⁹ El título de Doctor Honoris Causa por la Universidad Nacional de Córdoba le fue otorgado a Perón el 23 de febrero de 1948. En esa ocasión, el presidente pronunció una conferencia titulada “Cultura universitaria y sentimiento nacional”. Cfr. *Revista de la Universidad Nacional de Córdoba* Año XXXV, n° 1, marzo-abril de 1948.

un alma sencilla de criollo que jamás se permitió a sí mismo ambición de fama y poder”; finalizaba afirmando que “en la trayectoria de este sencillo patriarca hay contornos bíblicos”.¹⁰

La caracterización de San Martín como un criollo se repetía en distintos ámbitos. La prensa local publicaba en estos tiempos del centenario de su muerte un texto de Bartolomé Mitre, calificado como “el primer historiador del prócer, crítico, severo e imparcial”, titulado “San Martín, el más grande de los criollos del Nuevo Mundo”, tomado de la *Historia de San Martín y de la independencia sudamericana*. Allí se establecían los vínculos entre el padre de la patria y personajes de la mitología griega; San Martín era descrito como “perteneciente a la raza de aquellos descendientes de Hércules”, al tiempo que se señalaba que “su naturaleza apasionada de criollo americano, reflejaba inconscientemente las ideas caducas del orden de cosas que odiaba y combatía”.¹¹ Mitre era la fuente de referencia obligada cuando se hablaba de San Martín; como ya señalamos, el año Sanmartiniano fue también un año de homenajes a Mitre como historiador no sólo del padre de la patria sino de toda la nación. Tanto en la prensa de Buenos Aires como en la de Córdoba se publicaban notas que elogiaban su tarea; al mismo tiempo, su obra se difundía entre otros actores sociales, por ejemplo, su texto *Historia de San Martín* fue ofrendado a los agentes de la policía.¹²

En Córdoba se anunció la exhibición de películas nacionales para el pueblo, con entrada libre, como adhesión de las compañías cinematográficas cordobesas a los homenajes al Libertador. En el Museo Histórico tuvo lugar una conferencia titulada “San Martín, hombre de fe”, que daba cuenta de la pertenencia del padre de la patria a la nación católica. Mientras docentes y alumnos participaban del Desfile de Reservistas, la Asociación de Maestros de la provincia cursaba una nota al ministro de Educación y Cultura, Leiva Castro, en la que a partir de la invocación al espíritu superior y justiciero del Libertador, le solicitaba que resolviera la reincorporación de los maestros dejados cesantes, como homenaje a San Martín.¹³

Historiadores cordobeses: un relato provincial en la conmemoración del Año Sanmartiniano

Antes de preguntarnos quiénes eran los historiadores que participaban en las conmemoraciones del padre de la patria en Córdoba, haremos unas breves referencias sobre el campo historiográfico cordobés. En 1920 un grupo de “historiadores cordobeses” creó una Junta de Estudios Históricos que no perduró.¹⁴ Sin embargo, su presidente, monseñor Pablo Cabrera,¹⁵ formará parte de otra de las iniciativas relacionadas con el cultivo de la historia. Nos referimos a la filial cordobesa, creada en 1928, de la Junta de Historia y Numismática Americana, con sede en Buenos Aires, institución referenciada en la figura de Bartolomé Mitre, considerado y legitimado como el padre de la historiografía nacional. Es decir, uno de los primeros pasos en la institucionalización de un espacio de producción

¹⁰ *La Voz del Interior*, 14/8/1950.

¹¹ *La Voz del Interior*, 16/8/1950.

¹² El diario *La Nación* publicó una nota titulada “La Historia y la Patria”, en la que su autor, Jean-Paul, elogiaba la figura de Mitre. *La Nación*, 9/7/1950.

¹³ *La Voz del Interior*, 18/8/1950.

¹⁴ Luque Colombes, C. (1996) “Córdoba”, en *La Junta de Historia y Numismática Americana y el movimiento historiográfico en la Argentina (1893-1938)*. Buenos Aires: Academia Nacional de la Historia, tomo II, p. 45.

¹⁵ Sobre la figura de Monseñor Pablo Cabrera, cfr. Reyna Berrotarán, D. “La Historia como herramienta de Legitimación de la Iglesia a principios del Siglo XX. El caso de Monseñor Pablo Cabrera”, en Philp, M. (comp.) (2011) *Intervenciones sobre el pasado, op. cit.*, y Zabala, M. (2010) “Etnografía Argentina: la cátedra libre de Monseñor Pablo Cabrera (1925)”. *Revista del Museo de Antropología* nº 3: 205-210.

para la historia fue un acto de despliegue del centro hacia el interior, promovido por las relaciones entre quienes profesaban esta actividad en el centro -Buenos Aires- y quienes lo hacían en el interior -Córdoba-. La filial Córdoba también será presidida por monseñor Pablo Cabrera; su biblioteca, adquirida por la Universidad de Córdoba después de su muerte, fue la base sobre la que se fundó el Instituto de Estudios Americanistas en el año 1936. En su inauguración, la conferencia de Ricardo Levene, presidente de la Junta de Historia y Numismática, institución madre, legitimaba el nacimiento de la nueva institución al tiempo que el título de la misma - "Pensamiento y acción política del Deán Funes en 1811"- tendía vínculos con la tradición política provincial.¹⁶ En 1941 fue creada la Junta Provincial de Historia como filial de la Academia Nacional de Historia, fundada en 1938. Su historia, relatada por ella misma, nos habla de dos épocas: una primera, desde 1941 a 1947, y una segunda, desde 1957 a 1969, fecha desde la que continuó su actividad de manera ininterrumpida.¹⁷ Efraín Bischoff, uno de los historiadores que participó en las conmemoraciones del padre de la patria, tuvo un papel activo en esta institución fundamentalmente en la segunda época, ocupando cargos de pro-secretario (1957), secretario (1964) y presidente (1977), y participando como orador en homenajes a distintos protagonistas de la historia provincial, como José Javier Díaz, gobernador de Córdoba, el general José María Paz y el caudillo riojano Vicente Ángel Peñaloza, entre otros. También es miembro de la Academia Nacional de Historia, del Instituto Nacional Belgraniano, de la Junta de Historia Eclesiástica Argentina y del Instituto Nacional Sanmartiniano, entre otras instituciones. Un homenaje realizado en el año 2002 a este cronista-historiador destacaba que ha escrito más de cien títulos entre libros y folletos, tres tomos de la *Historia de la Provincia de Córdoba*, centenares de artículos periodísticos y participado en miles de audiciones en radio y televisión desde 1931. En la misma ocasión, Félix Luna, reconocido historiador y divulgador de la historia, también rindió homenaje a Bischoff en un texto que lleva por título "Nuestro Obispo", en referencia a la etimología del nombre que significa obispo u hombre con autoridad. Allí destaca lo que considera el principal ejemplo que ha dado el cronista cordobés: "poner a la historia de su Córdoba amada al alcance de todos", señalando que "En diarios y libros, en revistas y publicaciones, en conferencias y disertaciones, con un lenguaje suelto y abierto, ha ido *abriendo los tiempos pasados al conocimiento de los suyos*, y por su prosa han transcurrido personajes, procesos, situaciones y hasta curiosidades que se fueron incorporando al *patrimonio espiritual de sus lectores*, dádivas que regaló incansablemente a través de lo más diversos medios".¹⁸

Bischoff fue uno de los historiadores premiados en el Congreso Regional realizado en Córdoba, preparatorio del Congreso Nacional con el que culminó la conmemoración del Año Sanmartiniano, una de las iniciativas gubernamentales previstas en la ley 13.661.¹⁹ La organización del Congreso Nacional preveía en una primera etapa la realización de Congresos Regionales, en los que se

¹⁶ Levene, R., "Pensamiento y acción política del Deán Funes en 1811", en *Instituto de Estudios Americanistas. Acto inaugural y antecedentes*. Córdoba: Imprenta de la Universidad, 1937.

¹⁷ Grenón, P. (1969) "Reglamento interno de la Junta Provincial de Historia en su 1° Época 1941-1947"; Grenón, P., "Crónica de la Junta Provincial de Historia de 1957 a 1969". *Revista de la Junta Provincial de Historia de Córdoba* n° 3.

¹⁸ (2002) *Revista de la Junta Provincial de Historia* n° 20: 16 y 26.

¹⁹ El Congreso Nacional de Historia del Libertador Gral. José de San Martín fue organizado por una Comisión especial presidida por el presidente de la nación e integrada por el ministro de Educación, Méndez de San Martín, los rectores de la Universidad Nacional de La Plata y de la Universidad Nacional del Litoral y José María Castiñeira de Dios, director de la Comisión Nacional de Cultura y presidente del Instituto Nacional Sanmartiniano.

centralizaría la discusión de los temarios, la sugerencia de proposiciones y la recomendación de trabajos que integrarían las comunicaciones al temario nacional.²⁰

Una comisión trabajó en la organización del Congreso Regional que se realizó en Córdoba en noviembre de 1950. El mismo contó con cuatro actividades centrales: una sección juvenil en la que se presentaron composiciones de estudiantes pertenecientes a los institutos de enseñanza secundaria de Córdoba, La Rioja y Catamarca, obreros y empleados e intelectuales (los jóvenes fueron convocados a escribir sobre la personalidad moral del General San Martín);²¹ la presentación de ponencias; la discusión de un cuestionario sobre la figura de San Martín, y la contribución documental ofrecida por el Instituto de Estudios Americanistas de la Universidad Nacional de Córdoba, consistente en una serie de cartas inéditas del General San Martín con hombres de Córdoba.

El “cuestionario sanmartiniano” tratado en las sesiones del Congreso Regional celebrado en Córdoba se centraba en tres temas: la personalidad militar del Libertador, el momento histórico americano de sus campañas y Córdoba en la campaña de Los Andes. En el primero de los temas una pregunta sintetizaba cuál era la imagen del padre de la patria a destacar: “¿Cómo San Martín guerrero creó un ejército identificado con un alto espíritu redentor y no conquistador?”. En el segundo, el acento estaba puesto en el papel de los caudillos provinciales; así una de las preguntas decía “¿El pensamiento de los caudillos provinciales estuvo con la idea de la independencia nacional y la sostuvieron o se desligaron de contribuir en la empresa sanmartiniana?”. En el tercero, una pregunta, con respuesta afirmativa, acentuaba el papel de Córdoba en la epopeya sanmartiniana: “¿El estado social, político y económico de Córdoba permitía una ayuda eficaz al ejército de los Andes durante la época de la campaña sobre Chile?”.²² Los autores de las monografías presentadas al Congreso pertenecían a la Universidad de La Plata, a la Universidad Nacional de Córdoba y a instituciones de ciudades del interior provincial, como Río Cuarto.

En 1948 la Universidad Nacional de Córdoba había publicado un libro de Efraín Bischoff, uno de los autores premiados en este Congreso, miembro del Instituto de Estudios Americanistas perteneciente a la misma Universidad. En el mismo, titulado *La Córdoba que vio el Libertador*, hay un argumento que se repite a lo largo de todos sus textos sobre la historia de Córdoba: la centralidad de los acontecimientos sucedidos en esta provincia para la historia de todo el país. Esta premisa explicativa también está presente en su recreación de la figura de San Martín. Así en su texto de 1950, *El General San Martín en Córdoba*, Bischoff decía:

La ciudad le vio pasar, atenaceado el corazón por sus sentires de libertad. Caminó hacia las tierras altas y luego rumbeando hacia el predio mendocino. Estaba en levante la estrella de su fama cuando Córdoba le conoció. Queremos recobrar nuevamente su imagen en estas páginas. Como en los días lejanos, grávidos de inquietud por marchar hacia la altura andina y descolgarse de ella blandiendo la espada y espantando enemigos. San Martín estuvo en la capital provinciana en instantes

²⁰ (1950) “Año del Libertador General San Martín, Comisión Auxiliar Organizadora del Congreso Nacional de Historia del Libertador General José de San Martín”. *Boletín Informativo* año I, nº 6, noviembre.

²¹ La Comisión organizadora de la Sección Juvenil era presidida por el profesor Carlos Heras de La Plata. El estudiante premiado de Córdoba era alumno del Colegio Nacional de Monserrat, perteneciente a la Universidad Nacional de Córdoba; uno de los obreros, que recibió una mención especial, trabajaba en una fábrica de vidrios; en la categoría de intelectuales fue premiado un miembro de un instituto religioso. “La Sección Juvenil”. *Boletín Informativo* año I, nº 6: 23.

²² (1950) “Cuestionario sanmartiniano que será tratado en las Sesiones del Congreso Regional de Historia del Libertador General San Martín a celebrarse en la Universidad Nacional de Córdoba entre los días 20 y 25 de noviembre próximo”. *Boletín Informativo* año I, nº 6: 25.

decisivos para su vida de paladín. *Fortaleció en sus cercanías, junto al encanto inefable de sus sierras, la salud de su cuerpo y de su espíritu. En ella se dio el definitivo empujón hacia adelante al plan del cruce de la cordillera. La provincia ayudó con sus hombres y sus elementos, a formar el ejército que realizó la gesta emancipadora. Y los caminos sureños del territorio cordobés, lo miraron al héroe ir hacia el ostracismo. Los capítulos de este libro relatan la vinculación del entonces coronel San Martín con la ciudad de Córdoba, prolongándose en evocaciones relacionadas con su nombre.*²³

El texto relata minuciosamente los tiempos de San Martín en Córdoba, sus relaciones con los gobernantes, los grupos de poder como los comerciantes y las familias patricias; se centra en su entrevista con Pueyrredón, el Director Supremo; en el escenario, aportando detalles sobre la casa en la que la misma habría tenido lugar. Su relato se funda en trabajos previos realizados por los padres fundadores de la historiografía cordobesa, como Monseñor Pablo Cabrera y el sacerdote Pedro Grenón, y en la amplia lista de bibliografía general podemos encontrar los Archivos consultados en la letra A²⁴ coexistiendo con distintos autores -Bartolomé Mitre, Vicente Fidel López, José Pacífico Otero, Ricardo Rojas, José Luis Busaniche, Bartolomé Descalzo, Carlos Ibaguren, entre otros-.²⁵

Más de cuarenta años después, en una conferencia pronunciada por Bischoff en el acto de incorporación pública a la Academia Sanmartiniana como miembro correspondiente en la provincia de Córdoba, el historiador invocaba nuevamente su argumento de la centralidad de Córdoba en el derrotero del padre de la patria y, por lo tanto, de la nación misma. En referencia al paso de San Martín por la provincia mediterránea dice:

*Al finalizar agosto de aquel 1814, marcha hacia su gobernación de Cuyo. La memoria de su estada en Saldán se fue desdibujando. Cuando en 1878 se efectuaron en la ciudad interior actos recordando el primer centenario del natalicio de San Martín, ninguno de los oradores aludió a aquella circunstancia. Tampoco en otras ocasiones que hubieran sido propicias para ello. Ni siquiera hacen mención las crónicas de los periódicos de la época, como si un olvido cómplice estuviera alejando de los cordobeses la imagen del Gran Capitán.*²⁶

Este reclamo es matizado por el autor cuando reconoce referencias al encuentro de San Martín con Pueyrredón en las obras de otros historiadores. Afirma:

Muchos de los elementos manejados por ambos próceres, antes y después de aquel encuentro, con el resultado heroico del cruce de los Andes y de las victorias sanmartinianas, han sido anotados por Bartolomé Mitre, en el siglo pasado, y

²³ Bischoff, E. (1950) *El General San Martín en Córdoba*. Córdoba: Librerías Cervantes, p. 7. El destacado me pertenece.

²⁴ Archivo de la Catedral de Córdoba, Archivo de la Universidad Nacional de Córdoba, Archivo del Instituto de Estudios Americanistas, Archivos Municipal y Provincial, ubicados en Córdoba; Archivo de Mitre, Archivo de San Martín, Archivo del Deán Gregorio Funes, Archivo General de la Nación, en Buenos Aires; archivos provinciales de Mendoza, San Luis y Santiago del Estero.

²⁵ Estas son las ediciones citadas por Bischoff: Mitre, B. (1887) *Historia de San Martín*. Buenos Aires; López, V. F. (1939) *Historia de la Nación Argentina*, Buenos Aires; Otero, J. P. (1932) *Historia del Libertador José de San Martín*. Buenos Aires; Rojas, R. (1944) *El Santo de la Espada*. Buenos Aires; Busaniche, J. L. (1942) *San Martín a través de sus contemporáneos*. Buenos Aires; Descalzo, B. (1946) "General José de San Martín, el Libertador". *Revista Militar*; Ibaguren, C. (1937) *La preparación de la campaña de los Andes*", Conferencia, Mendoza, 27/5/1937.

²⁶ (1992) "San Martín y Córdoba". Separata de los *Anales de la Academia Sanmartiniana* 15: 221-222.

*contemporáneamente en sus libros por el P. Juan Pedro Grenón, Víctor Barrionuevo Imposti, José Ignacio Olmedo y nosotros mismos. Queremos ahora subrayar la trascendencia que Córdoba alcanza en el itinerario glorioso del Libertador.*²⁷

Así, uno de los historiadores que participaba de los ámbitos institucionales de la historia pero fundamentalmente de la difusión de la misma a través de la prensa y de sus crecientes vínculos con el poder político, conmemoraba al padre de la patria a partir de la construcción de un relato provincial que recordaba a la historia nacional, léase central, las particularidades de los distintos espacios, y de esta manera visibilizaba las tensiones presentes en la escritura de una historia nacional donde el todo, la nación, no constituía solamente la suma de las partes, las provincias. Estas tensiones se hacían presentes en las prácticas historiográficas de los reconocidos como legítimos herederos de los continuadores de Mitre, padre fundador de la historiografía nacional. En este sentido, el trabajo de un historiador-cronista, Efraín Bischoff, basado en la centralidad de la prueba documental, ejemplifica las dificultades de construir una historia nacional armónica que coexista a la vez con un relato fundado en una concepción de la historia como ciencia de lo particular, de lo único, lo irreplicable, que haga justicia a la especificidad de cada provincia.

Consideraciones finales

En este trabajo aludimos a dos de los actores que ejercieron su papel de operadores de memoria, que intervinieron en el pasado desde el presente -la Academia Nacional de la Historia y el gobierno nacional, a través de la figura del presidente Perón-, pero también nos aproximamos a las intervenciones de quienes oficiaban de historiadores en la capital cordobesa.

La referencia a las huellas sobre los distintos actores que conmemoraban al padre de la patria, no sólo en el ámbito central sino también local, permiten bosquejar un mapa de las operaciones de memoria delimitado por iniciativas nacionales-centrales y provinciales-locales que evidencian las tensiones presentes en los intentos de construcción de una memoria histórica nacional. Si por una parte las operaciones gubernamentales durante el peronismo tendían a nacionalizar las conmemoraciones en un contexto político definido como "la revolución nacional en marcha", por otra parte, algunos historiadores evocaron la figura de San Martín, justificando la importancia de Córdoba en el proceso nacional a través del recurso supremo de los documentos, las fuentes, concebidos como la condición *sine qua non* para lograr una historia verdadera. Sin embargo, los esfuerzos dedicados a la construcción de una historia provincial no implicaron una ruptura con el relato de la historia nacional. Antes bien, estos esfuerzos se presentan como un indicador más de un problema que invita a una mirada de larga duración, las tensiones y disputas presentes en los procesos de construcción de las historias/memorias nacionales y locales, imagen dicotómica que no implica desconocer los vínculos entre ambas, que son mucho más que dos.

Quizás una afirmación de un intelectual cordobés, situado en un espectro ideológico diferente al de los historiadores considerados aquí y realizada a más de cuarenta años de los acontecimientos evocados en este trabajo, constituya una imagen que nos permita graficar las tensiones existentes, por ejemplo, en torno al punto de partida de la historiografía nacional, que parece imposible de cuestionar dado el consenso existente en torno al mismo, proveniente de distintas perspectivas ideológicas. Me refiero a la afirmación de Horacio Crespo presente en su introducción a la publicación de algunos escritos del Deán Funes por parte de una revista de la Universidad Nacional de Córdoba en 1994. Allí decía:

²⁷ *Ibid.*: 227.

Sobre la no consideración de la obra de Funes como punto de partida del relato de la historia nacional, se ha edificado el mito fundador de la interpretación mitrista, en un sentido excluyente. La reivindicación de la actitud fundante del Deán no debe ser confrontativa con la de Mitre. En ambos se vio la voluntad de construcción historiográfica como base de la nacionalidad. Los resultados son distintos, no sólo por divergencias de métodos (que, por cierto, las hay) sino por visiones diferentes en cuanto a las formas de la unidad e incluso respecto al sentido mismo que tendría esa nacionalidad. Resultado obvio que la ausencia cabal del texto de Funes (convertido hoy en una reliquia bibliográfica), además de una evidente falta de información y una injusticia flagrante, es también una fuente de distorsión en el análisis de este elemento constitutivo de la identidad argentina.²⁸

Esta afirmación y los interrogantes surgidos a partir de la reconstrucción presentada en el texto constituyen una invitación a discutir las relaciones entre las historias nacionales y locales. La referencia a la historiografía cordobesa y su lugar en un acontecimiento, el Año Sanmartiniano, es el camino elegido en esta oportunidad para pensar el problema en cuestión.

²⁸ Crespo, H. (1994) "Para una revaloración de la obra del Deán Gregorio Funes". *Estudios. Revista del Centro de Estudios Avanzados* n° 3: 185.